

Luis Suñén, poemas directos al alma

Por Rosa Navarro Durán

Noroeste. *Poemas y canciones* (2015-2018), Madrid, Trotta, 2019, de Luis Suñén, es un poemario bellísimo y original, en donde el lector no va a encontrar certezas, sino dudas, pero podrá ir calle abajo descolgándose por hondos sentimientos y descubrir nuevos espacios donde las palabras seducen y dicen muchísimo. Hay gozo y dolor, instantes amasados con el tiempo, porque son poemas para la reflexión, directos al alma.

El ritmo rompe el verso con continuos encabalgamientos; el lector se apoya primero en esas leves líneas, subrayadas por las mayúsculas del comienzo del verso y enmarcadas en el blanco, pero luego avanza más allá y se deja llevar por la música llena de sentimientos a su alcance, para convertirlos, si acaso lo desea, en experiencia.

En el umbral hay un poema que es aviso al lector, “No te engañe”, donde se le advierte que no va a encontrar un solo poema “demasiado sentimental”, y la razón es el lugar desde donde el poeta escribe, esa vida “entre el don y el esfuerzo”, y su comprensión del vivir, del soñar: “sin acabar de saber de dónde / viene el sueño mientras dura”.

Luis Suñén le da voz –canciones– al lunático –que es una barcarola, como debe ser–, al limpio de corazón, al melancólico, al hombre de poca fe, al que no puede dormir, al que siempre empieza, al padre de familia, al que se ahoga e incluso al que “volviendo,



FOTO: SANTIAGO SAIZ

cayó en la cuenta”, y, por último –*last but not least*– al que se hace viejo y lo sabe. Y cuenta un par de historias, épica cotidiana, que son dardos dirigidos al corazón por un moderno juglar (“Vida de este chico”, “La noche americana”).

Pero en las canciones, como en los poemas –territorio propio–, hay sonrisas y puñales, dolor e ironía de un “Asomado siempre / Al puente de lo inseguro / Animado a caer”, que lo hace desde la fe en Dios: “Creyente como soy, / Sutil, / En Dios / Y en la otra vida”: es lo que dice “el que se hace viejo y lo sabe”. Ve cómo cambian los colores del día, el paisaje del año, su “saludable realidad” con cuervos, mirlos y gaviotas, pero donde, en todo, asoma el final. “En las bibliotecas del Noroeste / La luz borra poco a poco el canto de los libros”, “y cada / Libro es ahora el mismo libro / Y otro bien distinto”; pero ahí están las polillas y el

tiempo para hacer lo mismo con lo de dentro y anticipar “el rápido trabajo del olvido”, y el perfecto endecasílabo es flecha dirigida a ¡tantas dianas! El único remedio es “Andar sobre las aguas”, aunque el aprendizaje llene las noches de dudas y se viva el día a día como una sucesión de indultos.

Originalidad y belleza porque cada poema es otra cosa, y alguna vez es parte de ese “Cortejo”, tan intenso, tan auténtico, en donde el poeta habla del cuidado exquisito que hay que poner en la conquista del amor divino.

Noroeste sale a la luz cuatro años después de *Volver y cantar* porque Luis Suñén vive allí, en el Noroeste, y nos ofrece lúcidas y serenas reflexiones, para escucharlas dulcemente, como si fuéramos uno más, como él mismo, en la tristeza y en la duda, en esos días en que tanta falta hace que llueva en los campos y en los corazones. ▀

Rosa Navarro Durán es filóloga y catedrática emérita de la Universidad de Barcelona.

SOBRE UN SERMÓN DE SAN BERNARDO

Sólo conocí su presencia por el movimiento de mi corazón

Para Carlos María Antunes

Dudé y acepté según los días
Y aún me dejo hacer,
Mi voluntad perdida
Y luego hallada.
Y cómo no preguntarme por
El que siempre huye, por el
Que te mira desde lo más
Alto mientras lo buscas
Por los valles,
Desde la mar cuando a
La orilla vuelves, desde
Tu ojo mismo
Cuando velas.
Te mira y te despierta,
Te toca y te destruye,
Te hiere en el
Corazón mismísimo
Y hace blando como
Blando queso lo que
De piedra era.
Te mueve, te arranca al fin
Mientras destruye tu labor, arrasa
Tu campo y lo riega,
Apaga tus luces y te ilumina,
Abre tu cerrado jardín mientras te encierra
En el suyo y te enseña los árboles
Que habrán de darte sombra, las
Hierbas que te dejarán dormir
Solamente cuando él quiera.
Porque a partir de ahí él es
Tu dueño pero en tu mano estará
La traición y el abandono,
La mentira y el miedo.
Cuídate de él
Porque sabe hacer sufrir,
Se recrea hasta que cuando menos
Lo esperas acude en forma de
Abrazo o de lágrima
Mientras te arranca
La piel a tiras.
No habrás de conocer sus huellas
Pero lo bendecirás como él
Te bendijo a ti el mismo
Día en que se casó contigo.

EXEGI MONUMENTUM

The province of the poem is the world.

William Carlos Williams

Cuando oigo que la poesía es como
La religión me miro y veo
Mi corazón encogerse
Y envidiar a quien cree que el
Sufrir por no escribir es esa
Ascética que olvido cuando
Una música me lleva, cuando

Un querer estar me arrebata
Para arrojarme otra vez
Al suelo de los vivos —al tuyo, óyeme
Bien. ¿Qué amor el
Del poeta por su objeto, qué elevada razón
Le lleva al sacrificio mientras pena
Y sabe que todo es pura filfa
Por más que su edificio
Roce las nubes?
El hospital, la casa casi selva,
El puente que esperaba su caída,
La cruel conversación —poesía
Eres tú— a tus espaldas,
“*The sublime*” in the old sense,
El arte muerto.
Observa el ritmo que crece
O, mejor, vívelo tal cual,
No lo pienses, no hagas
Caso porque este dejarse llevar,
Esta forma de amor
Que viene del alcohol y
La impotencia también es
Poesía. Y los verbos y la
Nada se asocian y combaten, se
Iluminan enteros y en
Todo se parecen a tu
Misma vida pues la imitan:
Nacen, se equivocan y se mueren.
Y hasta llegas a pensar si no sería
Antes el lenguaje y luego
El pensamiento y si escribes
Solo para poder pensar.
Pensar, por ejemplo,
Que un hilo fueras
De la túnica del Rey David
O de la camisa de fuerza
Del rey de los delfines,
Que no termina en ti
Y que solo conocen los no escogidos.
Pensar, en el más terrible sentido
De pensar, en la poesía que
Acelera el cerebro torpe de
Los poetas, el cerebro de
Pound por ejemplo. Tus versos son
La vela que se enciende
En la noche helada, el justo amor que
Aún te queda para nunca decir
Que tu forma de creer
Es sólo poesía,
Que ese amor sólo sabe a poesía
—“*Miss Moore is a poet immensenly erudite, but never pedantic*”—
Y que nada hay más
Inútil a partir de
Cierta edad.

DESEO DE LA LLUVIA

En estos días en los que
Quiero morirme el sol
Luce esplendoroso y las
Lavanderas han vuelto como yo
De más allá del mundo.

Si no lo entiendes
Siéntate en mi corazón
En vez de romperlo
Y verás que nada
Cambia cuando alguien
Quiere morir,
Que la misma marea de la
Sangre imita el paseo vespertino
Entre la niebla que el otoño
Empieza a permitir,
A última hora, mientras
Borra lo que el tiempo
No pudo.
Fue lo que buscabas,
La melancolía feliz de la
Distancia, el himno a la
Pereza, las flores de las que
No sabías nada, las verduras
Que aparecen cuando crees
Que ni para aprendiz de
Jardinero sirves.
Y, sin embargo, no es
Nada raro que te quieras morir,
No quieres molestar, lo dices,
Si te preguntan, en voz baja,
Sin drama y convencido.
Para los pájaros y
Para los vecinos no pasa nada,
Te saludan como
Si nunca hubieras decidido
Ser uno de ellos, te desprecian
En el fondo, ignorante de
Los verdaderos principios de la vida,
De cómo las especies no se odian sino
Solo se destruyen con honradez
Y limpiamente. Empieza
En un sueño y termina
En un amanecer que nunca llega
Porque es igual de oscuro.
Es como la niebla
Que entraba esta tarde, como
Un cerco que estrecha el alma
Y que, sin embargo, ni
Entristece ni reclama, ni
Pide amor ni come culpa,
Como el suave dolor
De una herida muy fina
En estos días en los
Que tanta falta hace que llueva.

APARICIÓN CON ARCO IRIS

Sales a caminar, la tarde
Fría y húmeda, a pensar
En nada o en lo pobre que eres
En realidad, como esa salamandra
Que acaba de aplastar el
Tractor del vecino y aún se mueve.
Levantás la vista del suelo
—Piñas o algo que arda
Para no volver de vacío—
Y ves, de pronto,
El rebaño en el prado
Hecho pedazos

De vidrio verde entre la luz
de la transfiguración
—Tres tiendas haríamos—
De la lana y de la leche.
Y te cercan los balidos
Y te rodean los pinos y la hierba
Te cubre para que coman de ti
Las ovejas y los corderos,
Para que te laman la piel
Mientras sus ojos brillan
Pendientes del rojo punto entre
La niebla, del pastor más
Que de la carrera en gracia del
Perro blanco y negro que
Mira a su ganado y a ti te mira
Al mismo tiempo.
Como si no
Supiera que no eres el raposo,
Ni el lobo, ni la hierba,
Ni siquiera
El viejo loco que le grita
al arco iris porque
No lo entiende:
Si es solo lluvia y sol.

MUSCA DOMESTICA

Vive poco menos de un mes
Pero sabe hacerlo intensamente
Sobre todo en su estado adulto,
Pues, como los hombres,
Antes es larva y luego pupa.
Su deposición mínima
Y perfectamente circular
Revela una mente organizada
Y económica, sabedora de la
Usura del tiempo.
No sé de dónde vino,
Si cruzó el mar o llega
Del establo de ahí abajo,
Cómo ha elegido molestarme
Esta noche, subirse a mi nariz,
Desvelarme, hacerme pensar
En los fracasos de mi vida,
En que estoy gordo,
En si lo he hecho
Bien con los hijos,
Si mi mujer —que es de mi edad—
Habrá sido feliz
O a estas alturas prefiere
No pensarlo y por eso
Estos días parece un poco rara.
Al fin, como un mal sueño,
El amanecer se la ha llevado y,
Seguramente aburrida, harta
De mí, ha salido por la ventana abierta,
Se ha posado en una brizna de hierba
Y una lavandera amiga —*Motacilla alba*—
Se la ha comido.
Y con ella mi vida, mis carnes,
Mis hijos, mi mujer,
Como si todo hubiera sido una
Mala sesión de psicoanálisis.

De *Noroeste, Poemas y canciones (2015-2018)*, 2019